

Los artrópodos en los principios de la mitología islámica (el Corán)

Antonio TORRALBA BURRIAL

Av. Menéndez Pidal, 9 – 2º F. ES-22003 Huesca. E-mail: antonioib@hotmail.com.

Resumen: El hombre ha estado conviviendo con los artrópodos desde siempre. A lo largo de este tiempo se ha asombrado y maravillado de ellos y, también, los ha reverenciado, estudiado y temido. Todo esto ha quedado reflejado de alguna manera en las diversas mitologías que el hombre ha ido tejiendo en torno a ellos y sí mismo. En este sentido, la mitología islámica no ha sido una excepción, y en el presente artículo se pretenden exponer las referencias a los artrópodos que aparecen en el libro que conforma la base de la estructura religiosa islámica: el Corán.

Palabras clave: Entomología cultural. Mitología. Mitología islámica. El Corán.

Introducción

El linaje de los homínidos ha evolucionado en un mundo que estaba (y está, aunque en nuestro delirio antropocéntrico nos podamos hacer otras ilusiones) dominado por los Artrópodos. Así que, sin lugar a dudas, podemos afirmar que el *Homo sapiens* ha estado, desde siempre, rodeado de Artrópodos; y, desde siempre, ha tenido que aprender a relacionarse con ellos de las maneras más variadas. Estas relaciones han ido cambiando a lo largo del tiempo (podemos tener dudas acerca de si los primeros individuos de nuestra especie se quedarían mirando revolotear entre las flores a una mariposa, pero de lo que no nos queda ninguna duda es que en esos tiempos no había nadie que se dedicara a arrancarles, siguiendo un extraño ritual, sus genitales para luego guardar sus trofeos en la pared de la cueva, por ejemplo) y han ido dejando una huella en la mayoría de las manifestaciones humanas, entre ellas las distintas supersticiones y mitologías que el hombre ha ido asumiendo a lo largo del tiempo.

En este breve artículo se hace un examen de las referencias a estas relaciones que han quedado en el libro que conforma la base de la estructura religiosa islámica, una de las más importantes en la actualidad en cuanto a número de adeptos.

El Corán

Para la mayoría de los musulmanes, el Corán es el libro que contiene la palabra eterna e increada de Dios y, en consecuencia, única norma de conducta en esta vida que les ha de llevar, al morir, a la eterna (VERNET [1996]). Dios hizo descender esta revelación a un árabe, de la tribu de coraix, Mahoma, quien la recibió primero en una visión de conjunto, para más tarde (años 612-632, según la forma occidental de contar el tiempo) recibirla, mediante la recitación que del mismo le hacía Gabriel, en detalle y por entregas (hecho en el cual se puede observar la sabiduría eterna de dios, adelantándose en varios siglos a las modernas técnicas comerciales de vender las enciclopedias y colecciones más inverosímiles en fascículos).

El significado de la palabra Corán es algo sobre los que los distintos autores no se han llegado a poner de acuerdo. Unos opinan que deriva de la raíz árabe q r n, que significa

“reunir”, es decir, es el libro que contiene reunida toda la revelación divina. Para otros autores procede del siriano qeryana, palabra que significa “salmodeo”, lectura en voz alta, predicación; por extensión, habría pasado a designar el libro que contiene la predicación mahometana.

Al principio, el Corán se transmitía oralmente de un memorión a otro; pero, allá por el año 650 (“su” año 28, más o menos) el califa Utmán decidió que el método no era muy práctico, ya que no siempre coincidían las versiones de los distintos memoriones, y además estos solían morir en las continuas guerras en nombre de Allah. Así pues, mandó que el Corán fuera recopilado, encargándole el trabajo a Zayd b. Tabit, escriba y antiguo memorión.

Como la escritura árabe sólo muestra las consonantes y no las vocales, éstas fueron introducidas más tarde en el texto. Hacia el siglo X (“su” siglo IV) se desarrollaron varias formas de lectura (añadiendo vocales) del texto consonántico original y se le dio validez a siete de ellas.

El Corán está compuesto de 114 capítulos (suras o azoras), que no están ordenados tal y como fueron “revelados” al profeta, pero que curiosamente presentan una ordenación directamente proporcional a su tamaño (los más largos los primeros, para luego ir disminuyendo su tamaño), con algunas excepciones, como la del primero.

Referencias artropodias en el Corán

Lo primero que nos llama la atención cuando miramos el índice del libro, es que tres de las 114 suras están dedicadas a los artrópodos (la sura XVI “La Abeja”, la sura XXVII “Las Hormigas” y la sura XXIX “La Araña”), lo que representa, aproximadamente, un 2.63 % del número total de capítulos, porcentaje que sube hasta el 4.75 % si consideramos el volumen de texto que ocupan.

La impresión de que casi el 5 % del Corán está dedicado a los artrópodos es, obviamente, falsa. El título de cada sura proviene de un versículo, y no tiene por qué tener relación con el tema tratado (aunque a veces sí ocurra). Leyendo esas suras con detenimiento, nos damos cuenta que la relación del título con el tema tratado se limita a un versículo en los tres casos. En el resto del Corán se encuentran

algunos versículos más que hacen referencia a los artrópodos, pero estos son escasos. De hecho, podemos encontrar 12 referencias a los artrópodos, que representan el 0.2 % del libro (este tiene 6134 versículos, aunque esta cifra puede variar ligeramente dependiendo de la numeración que siga el autor). Esto nos permite llegar a una serie de conclusiones sobre la importancia que los árabes de aquella época daban a los artrópodos, sobre las que volveremos más adelante, pero adelantando ya una: ¡El Corán no es precisamente un manual de Entomología!

En cuanto a las referencias a los artrópodos propiamente dichas, al analizarlas nos damos cuenta de que son de varios tipos.

• Artrópodos plaga

Como no podía ser de otra manera, también los árabes del siglo VII consideraban que algunos artrópodos eran una plaga, y esa visión ha quedado recogida en el Corán.

“Enviamos contra ellos el diluvio, la langosta, los piojos, las ranas y la sangre como aleyas manifiestas, pero se enorgullecieron y fueron gentes criminales.” (7,130/133)

En este caso se trata de una referencia a las famosas plagas de Egipto. Estas plagas (reducidas aquí a la mitad) fueron (según el libro del Exodo, en el que aparecen relatadas por vez primera): el agua que se convierte en sangre, las ranas, los mosquitos, los tábanos, muerte del ganado, las úlceras, la granizada, las langostas, las tinieblas y la muerte de los primogénitos.

Como se puede apreciar, no debía ser muy buena la impresión que de los artrópodos tenían los pueblos semitas, ya que dos de las cinco plagas para los árabes son provocadas por los artrópodos, y lo mismo ocurre para tres de las diez que recogen los judíos.

También hay otras dos referencias a los artrópodos como plagas en el Corán, aunque estas son más bien metafóricas:

“Nos ha propuesto una parábola, pero ha olvidado su creación. Ha dicho “¿Quién resucitará los huesos si están carcomidos?” (36,78)

“Los infieles preguntan: ¿Entonces, cuando seamos nosotros devueltos a la tierra, seremos huesos carcomidos?” (79,10-11)

En este caso se observa la asimilación entre el hueso y madera atacada por la carcoma, que, como todo el mundo sabe, es un pequeño coleóptero que ha tenido a bien elegir edificaciones y muebles de madera como hogar.

• Artrópodos insignificantes

En segundo lugar, podemos separar un grupo de versículos (el más numeroso) que se refieren a los artrópodos de forma peyorativa, considerándolos insignificantes y “poca cosa”. Así, en el caso de los dípteros, nos enteramos de que

“Dios no se avergüenza de poner por parábola a un mosquito” (2,24/26)

algo que está muy bien, teniendo en cuenta que, de las cualidades atribuidas a ese dios (y a un gran número de otros dioses en mitologías monoteístas) el mosquito comparte la omnipresencia (su ubicuidad queda patente, vigilando nuestras conversaciones en cualquier velada de verano o acompañándonos en nuestros paseos al atardecer, contemplando con nosotros esas agradables puestas de sol), la omnisciencia (siempre sabe en que momento dejamos abierta una ventana sin protegerla con una mosquitera, y siempre sabe cuando nos

dejamos en casa el repelente antimosquitos) y la omnipotencia (por mucho que te protejas, siempre podrá picarte). Por cierto que tal parábola no aparece por ninguna parte en la edición del Corán consultada. Pero, al fin y al cabo, si RIBERA y MELIC (1997) pueden usar como parábola a un mosquito sin avergonzarse por ello, ¿por qué razón dios no va a poder hacerlo?

Igualmente relacionado con los dípteros, podemos leer unas suras más adelante:

“¡Hombre! Se os pone una parábola. ¡Escuchadla! Aquellos a quienes rogáis prescindiendo de Dios, no serían capaces de crear las moscas aunque se reuniesen para ello. Es más, si las moscas les robasen algo ni lo recuperarían. ¡Que debilidad la del rogante y la del rogado!” (22,72/73)

versículo en el que se asigna a la mosca uno de los papeles más miserables, sirviendo como ejemplo de ‘creación más simple’ (a pesar de lo cual, nadie podría repetirla).

También hay una referencia al pequeño tamaño de algunos artrópodos

“Dios no es injusto ni en el peso de una hormiga...” (4,44/40)

que corren el riesgo de ser aplastados sin ni siquiera darnos cuenta de ello

“Hasta que llegaron al valle de las hormigas. Una hormiga dijo “¡Hormigas! ¡Entrad en vuestras moradas! no sea que Salomón y sus ejércitos os aplasten sin darse cuenta” (27,18)

aunque en este último caso no sabemos si se refiere a verdaderas hormigas o a una tribu que tuviera como tótem a la hormiga.

Para terminar con los versículos en los que se considera a los artrópodos de modo peyorativo, nos encontramos con el siguiente en el que se hace un símil con la aparente inconsistencia de las telas de araña

“Quienes toman patronos, prescindiendo de dios, son como la casa que utiliza la araña. Ciertamente, la casa más débil es la tela de araña. ¡Si los impíos supieran!” (29,40/41)

hoy, con las telas de araña convertidas en un tejido ligero y sumamente resistente, capaz de competir con gran éxito entre los chalecos antibalas, la aleya del Señor hubiera sido otra, sin duda alguna.

• Artrópodos desorientados

¿Alguien diría que una bandada de langostas migratorias está desorientada? ¿O qué lo están las mariposas que revolotean entre las flores en busca de alimento y compañía? Más bien nos inclinaríamos, puede que irreflexivamente, por pensar que se han unido y se mueven por algún motivo en especial, en el primer caso, y que van buscando recursos para sobrevivir y perpetuarse en el segundo. Y sin embargo, esta es la visión que merecen estos insectos en los dos siguientes versículos, en los cuales se repite el símil entre los hombres resucitados el día del Juicio Final y los insectos, cambiando el segundo término de la comparación entre ambos versículos.

“El día en que el Pregonero invite a ir a la cosa temible saldrán de sus tumbas con la vista baja, como si fuesen langostas dispersadas” (54,6-7).

“Es el día en que los hombres estarán como mariposas desorientadas”. (101,3/4).

• Artrópodos útiles

Obviamente, también los árabes supieron apreciar que los artrópodos podían ser fuente de riqueza para el hombre.

Las únicas referencias que a este respecto aparecen en el Corán están dedicadas, cómo no, a las abejas, productoras de miel que los árabes, como cualquier otro pueblo, valoraban bastante. Así, nos podemos encontrar con que

"Tu Señor ha inspirado a las abejas: "Tomad casas en los montes, en los arboles y en lo que construyen los hombres."" (16,70/68)

Texto que hoy no nos extrañaría demasiado ver convertido en una pintada del movimiento okupa en cualquier muro de cualquier ciudad. Sin embargo, aquí hace referencia a la facilidad que presentan las abejas para formar colmenas de forma natural aprovechando oquedades naturales o artificiales. Hoy, la acción del hombre ha conseguido extender de tal forma al ácaro productor de la varroosis, que esta aleya tendría que modificarse sustancialmente, quedando restringida a "tomad casas en lo que construyen los hombres, siempre y cuando os cuiden contra la enfermedad que ellos mismos han extendido".

Hacia otros artrópodos que también pueden ser objeto de atención culinaria podemos encontrarnos con los principios del AYATOLLAH JOMEINI (1981) (el autor no ha podido encontrar el libro, así que la cita está sacada de MELIC (1995)):

"Está permitido comer crustáceos cogidos a mano, pero es indispensable que el pescador sea musulmán y que haya invocado el nombre de Dios. Un crustáceo muerto en manos de un infiel no podrá comerse si no existe la seguridad, aunque el infiel lo afirme, que se ha capturado en vivo".(13)

y también:

"[...] Sin embargo, serán puras las cagadas de insectos como la mosca o el mosquito cuya sangre no brota." (2)

"[...] Por el contrario la sangre de pescado, mosquito o cualquier animal de sangre fría será pura."(9)

Para terminar ya, una última cita dedicada a los artrópodos en el Corán, esta vez referida a la producción más

preciada de las abejas: la miel, que, por supuesto, tiene su lugar de honor en el paraíso musulmán:

"Imagen de Paraíso que se ha prometido a los piadosos: En él habrá ríos de agua incorrupta, ríos de leche, cuyo sabor no se alterará, ríos de vino que serán delicia de los bebedores y ríos de miel límpida." (47,16/15-17/-)

Conclusiones

La convivencia del hombre con los artrópodos ha sido recogida históricamente, con frecuencia, en todo tipo de manifestaciones de carácter cultural, artístico y religioso. Los Libros Sagrados y, entre ellos el Corán, no son una excepción. Destaca, en este último caso, la poca importancia relativa que se da a los artrópodos en el mismo, tanto por el número de ocasiones en que son citados (en 12 de 6134 versículos), como por el tono en que son hechas estas referencias, la mayoría de las cuales constituyen alusiones más o menos directas a la insignificancia de los artrópodos. A pesar de todo, hemos de reconocer que esta percepción peyorativa continúa en la actualidad en gran medida y que sólo son objeto de atención general como fuente de recursos o cuando forman plagas, es decir, cuando producen 'efectos prácticos' traducibles en dinero. El resto de organismos, aquellos que no suelen ser plaga o fuente de problemas (por ejemplo, sanitarios) o no explotables comercialmente, son, como en el Corán, seres insignificantes y, por tanto, despreciables.

Bibliografía referenciada

- JOMEINI, Ayatollah; 1981. *Principios Políticos, Filosóficos, Sociales y Religiosos*. Ed. Icaria. 124 pp.
- MELIC, A.; 1995.-Menú del día: Artrópodo. *Bol. SEA*, 10: 37-41.
- RIBERA, I. & MELIC, A.; 1997.- ¿Cuánto vale un mosquito? Un acercamiento economicista al papel de los artrópodos en el funcionamiento de los ecosistemas. *Bol. SEA*, 20: 15-24.
- VARIOS AUTORES; 1996.- *El Corán*. Con Introducción, traducción y notas de Juan Vernet. Ed. Planeta. Barcelona. 613 + XXXIII pp.

Entomo praxis s.c.

ENTOMOLOGÍA
material de campo y laboratorio, óptica, libros

APARTADO 36.164 - 08080 BARCELONA

Telf. & Fax: 93 323 08 77

E-mail: entomo-praxis@mx2.redestb.es

<http://www.redestb.es/personal/entomo-praxis>